
D E S Q U I C I A D O S

de CLAUDIO GOTBETER

claudiogotbeter@yahoo.com.ar

ESCENA I

(Los cuatro están sentados alrededor de una mesa. Hay una silla vacía. Todos la miran con cierto estupor. De vez en cuando, algunos observan hacia arriba como si estuviesen en un pozo. Largo silencio)

RENATO.-

...¿Usted tiene miedo?

LIBIA.-

Eeehh... un poquito... ¿Y usted?

RENATO.-

...Un poquito. (Silencio) ¿Qué hora es?

LIBIA.-

Las... cinco.

MAGDALENA.-

Sí. Las cinco.

RENATO.-

¡¿Las cinco?!

LIBIA.-

Creo que sí...

MAGDALENA.-

Mi reloj marca las cinco.

LIBIA.-

Sí. Las cinco en punto.

RENATO.-

...Las cinco.

LIBIA.-

Sí.

MAGDALENA.-
Así es.

RENATO.-
...Ya debería estar acá, ¿no?

LIBIA.-
Y... sí.

RENATO.-
Claro.

MAGDALENA.-
Ahá.

RENATO.-
Si son las cinco...

MAGDALENA.-
Sí. Las cinco en punto.

RENATO.-
...Las cinco en punto.

LIBIA.-
Ni un minuto menos.

RENATO.-
¡Cómo pasa el tiempo!

LIBIA.-
...¡Volando!

MAGDALENA.-
¡Uuff!

RENATO.-
(Silencio) ¿Ustedes escucharon algo?

MAGDALENA.-
...No.

LIBIA.-
¿Por qué? ¿Usted escuchó algo?

RENATO.-

No. Por eso pregunté. Yo no escuché nada.

MAGDALENA.-

Yo tampoco.

LIBIA.-

Ni yo.

RENATO.-

¿No escuchó nada?

LIBIA.-

No.

RENATO.-

¿Nada, nada?

LIBIA.-

Nada, nada, nada.

RENATO.-

...Entonces no hubo ningún sonido.

MAGDALENA.-

Todo indica que no.

RENATO.-

...¡Qué raro!

MAGDALENA.-

¡Rarísimo!

LIBIA.-

Sí.

RENATO.-

Así es.

MAGDALENA.-

(Silencio) ¿Y si le pasó algo?

LIBIA.-

No. No puede ser.

MAGDALENA.-
¿Por qué no?

LIBIA.-
...Porque no.

MAGDALENA.-
¿Por qué no le puede pasar algo?

LIBIA.-
¡Porque no! ¡¿Qué le puede pasar?!

MAGDALENA.-
No sé... ¡Algo!

LIBIA.-
Algo, ¿como qué?

MAGDALENA.-
¡Y qué sé yo! ¡Algo! ¡Tantas cosas le pueden pasar!

RENATO.-
¿Usted quiere que le pase algo?

MAGDALENA.-
¡Cómo voy a querer que le pase algo!

LIBIA.-
¡Déjese de rodeos y conteste! ¡¿Quiere o no quiere que le pase algo?!

MAGDALENA.-
¡No! ¡No quiero que le pase!

LIBIA.-
¡Entonces no le pasó!

RENATO.-
Exacto... no le pasó.

MAGDALENA.-
Bueno, tienen razón. No le pasó.

RENATO.-
No.

LIBIA.-

(Silencio) ...¡A ver! ¡Ya que insiste tanto! ¡¿Qué le pasó?! ¡A ver, diga! ¡Vamos! ¡¿Qué le pasó, eh?!

MAGDALENA.-

¡No sé si le pasó!

LIBIA.-

¡¿Y si no sabe, para qué lo afirma?!

MAGDALENA.-

¡Yo no lo afirmé! ¡Simplemente sugerí la posibilidad!

LIBIA.-

¡¿A eso le llama sugerir?!

MAGDALENA.-

Por supuesto. Apenas sugerí. Pregunté con absoluta inocencia: ¿y si le pasó algo?

LIBIA.-

A mí no me parece una pregunta inocente.

MAGDALENA.-

¿Y qué le parece, entonces?

LIBIA.-

Una afirmación detestable.

RENATO.-

¿Sí?

LIBIA.-

Sí.

MAGDALENA.-

¡¿Por qué?!

LIBIA.-

¡Porque considerar que alguien se murió sin verificarlo, es una afirmación detestable!

RENATO.-

¡Ah, claro! ¡Sí!

MAGDALENA.-

¡Yo jamás dije que estuviese muerta!

LIBIA.-
Quédese tranquila. Ya lo va a decir.

MAGDALENA.-
No creo.

LIBIA.-
¿Está segura?

MAGDALENA.-
Segurísima.

LIBIA.-
...¿Ni siquiera lo pensó?

MAGDALENA.-
No. En ningún momento se me cruzó esa posibilidad.

RENATO.-
¿No?

MAGDALENA.-
No. ¿Y a usted?

RENATO.-
No... tampoco se me cruzó.

URSULA.-
¡¡A mí sí!! ¡¡A mí sí se me cruzó!! ¡¡Mil veces se me cruzó!!

MAGDALENA.-
¡A mí también!

LIBIA.-
¡Vio! ¡Yo sabía! ¡Estaba mintiendo!

RENATO.-
¡¿Y por qué no lo dijeron antes?!

MAGDALENA.-
No sé... Tengo problemas para expresarme.

URSULA.-
¡Porque estamos hartas de ver cómo la gente se muere alrededor nuestro!

MAGDALENA.-

¡Sí! ¡Estamos hartas de ver! ¡En cualquier momento cerramos los ojos y listo!

RENATO.-

Entonces... es un hecho. ¡Se murió!

LIBIA.-

Si no vino...

MAGDALENA.-

Es verdad. Si dejó la silla, significa que está muerta. Nadie abandona su lugar si no está muerto.

RENATO.-

¡Qué desgracia!

MAGDALENA.-

¡Pobrecita!

RENATO.-

...¿Por qué no hicimos algo?!

LIBIA.-

¿Y qué podíamos hacer?

RENATO.-

No sé... ¡algo!

LIBIA.-

Algo, ¿como qué?

RENATO.-

¡Y qué sé yo! ¡Algo! ¡Tantas cosas podíamos hacer!

MAGDALENA.-

¿Usted quería hacer algo?

RENATO.-

¡Cómo no voy a querer hacer algo!

LIBIA.-

¡Déjese de rodeos y conteste! ¡¿Quería o no quería hacer algo?!

RENATO.-

¡Sí! ¡Quería hacer algo!

LIBIA.-
¡Y lo hubiese hecho!

MAGDALENA.-
Exacto... Lo hubiese hecho.

RENATO.-
Bueno. Tienen razón. Lo hubiese hecho.

LIBIA.-
Claro.

MAGDALENA.-
Y, sí. Lo hubiese hecho... Ahora debe de estar muerta.

LIBIA.-
Si no vino...

RENATO.-
...Es verdad. Si dejó la silla, quiere decir que está muerta. Ya no se puede hacer nada.

MAGDALENA.-
¡Pobrecita! ¡Se murió!

RENATO.-
¡Qué desgracia la muerte!

MAGDALENA.-
Sí. Deja muertos por todos lados.

URSULA.-
¡Basta de hablar siempre del horror! ¡Es intolerable!

MAGDALENA.-
¡Eso! ¡Alguna vez cambiemos de tema!

URSULA.-
Hay tantas cosas importantes que reclaman atención, ¡pero no!... ¡Todo el día lo ocupamos en descubrir una nueva calamidad! ¡Podemos tener todo a mano! ¡Todo lo mejor! ¡Todo a favor para sentirnos bien, y sin embargo siempre buscamos el desastre!

MAGDALENA.-
¡Qué increíble!

URSULA.-

¡Si no encontramos una desgracia cerca, nos perturba tanto que preferimos inventarla!

MAGDALENA.-

¡Es verdad!

RENATO.-

Sí...

URSULA.-

¡Claro que es verdad! ¡Nos encanta sumergirnos en la desgracia! ¡Nada mejor que revolcarnos en el pánico, en la miseria, en la podredumbre!

MAGDALENA.-

¡Es verdad!

RENATO.-

Sí.

URSULA.-

¡Claro que es verdad! ¡Padecemos de una ineptitud sublime para ser felices!

MAGDALENA.-

¡Es verdad!

RENATO.-

Sí.

URSULA.-

¡Claro que es verdad! ¡Nos hicimos adictos a la desesperación y cada vez necesitamos una dosis más fuerte!

MAGDALENA.-

¡Es verdad!

RENATO.-

Sí.

URSULA.-

¡Claro que es verdad! ¡Ultimamente nuestro mayor goce, es hundir la cabeza en las tumbas y jadear alucinados evocando espectros!

MAGDALENA.-

¡Es verdad!

RENATO.-
(Mirando a Libia) Sí.

LIBIA.-
¡Claro que es verdad!

URSULA.-
¡Claro que es verdad! ¡Parece que el único sentido de nuestra existencia, es que vamos a dejar de existir!

MAGDALENA.-
¡Es verdad!

RENATO.-
Sí.

LIBIA.-
¡Claro que es verdad!

URSULA.-
¡Claro que es verdad! ¡Como si eso fuese un estigma del que no podemos escapar!

MAGDALENA.-
¡Es verdad!

RENATO.-
¡Claro que es verdad!... Nadie puede escaparse de la muerte.

URSULA.-
¡¡¿Otra vez tenía que nombrarla?!!

RENATO.-
¿A quién... a la muerte?

URSULA.-
¡Qué calvario!

MAGDALENA.-
Es verdad.

LIBIA.-
¡Pero será posible!

RENATO.-
Perdón. No quise ser aguafiestas, pero... pero... eehh...

LIBIA.-
¡Pero la nombró!

MAGDALENA.-
¡Es verdad!

URSULA.-
Sí.

RENATO.-
Porque no conozco a nadie que haya escapado de la... laaa... “cosa”.

LIBIA.-
Y lo que usted no conoce, no puede pasar.

RENATO.-
Yo no dije eso.

LIBIA.-
Quédese tranquilo. Ya lo va a decir.

RENATO.-
No creo.

URSULA.-
¡Basta, por favor! Ya es suficiente. Basta.

RENATO.-
Perdón... Como yo no conozco aaa... No creo que... eehh... Es verdad, sí... Claro que es verdad, pero... Es decir,... eehh... Yo no conozco.

MAGDALENA.-
(Silencio) A mí, todo lo que no conozco me da un poquito de... escozor.

URSULA.-
¡Qué curioso! A mí me da más escozor todo lo que conozco.

MAGDALENA.-
A mí también.

RENATO.-
(Silencio) ...Raro.

LIBIA.-
¡Rarísimo!

MAGDALENA.-

Sí... No hay alternativa: conocemos o no conocemos... La pared de Damocles.

LIBIA.-

¡La espada!

MAGDALENA.-

Sí... La espada contra la pared de Damocles.

RENATO.-

(Silencio) ¿Qué hora es?

LIBIA.-

Las... cinco.

RENATO.-

¡¿Las cinco?!

LIBIA.-

Sí. Las cinco en punto.

MAGDALENA.-

Ahá.

URSULA.-

(Silencio) ...¿Y si le pasó algo? (Apagón)

ESCENA II

(Magdalena está en el baño. Los demás hacen fila para entrar. Libia en primer lugar, Ursula en el medio y Renato, último. Todos esperan sentados en sus respectivas sillas. La mesa está sobre el lateral derecho)

LIBIA.-

¡¿Falta mucho?!... ¡Magdalena! ¡Estamos esperando!... (Silencio) ...¡Por favor, Magdalena! ¡Necesito entrar!

RENATO.-

¡Todos necesitamos entrar!

LIBIA.-

(Silencio) ¡Magdalena, apúrese! ¡Me duele el estómago!

URSULA.-

Hay que aguantar.

LIBIA.-

Sí, es lo que hago. Pero cuesta.

RENATO.-

¡Dígamelo a mí!

URSULA.-

Bueno. Se supone que algún día va a salir.

RENATO.-

Tiene razón. Según el dicho, todo lo que entra, sale.

LIBIA.-

Usted puede decir lo que quiera, pero hace mal a los intestinos aguantar tanto. (Ursula, se ríe) ...¿Qué pasa? ¿Por qué se ríe?

URSULA.-

No. Nada... (Ríe)

LIBIA.-

Es peligroso aguantar. Si uno no hace lo que tiene que hacer cuando corresponde “hacerlo”, todo lo que tragó fermenta, se descompone, se pudre... y el resultado es una intoxicación fulminante. (Ursula sigue riendo) ...Yo no le veo la gracia.

URSULA.-

No se enoje. Me río de otra cosa. Estoy sorprendida porque tengo mala memoria y me acordé de algo.

LIBIA.-

(Silencio. Comienza a reír por contagio. Renato también) ...¿De qué se acordó?

URSULA.-

Es una tontería. No tiene importancia...

LIBIA.-

...Cuenta, Ursula. ¿De qué se acordó?

URSULA.-

De un dicho. Un refrán que decía mi mamá.

RENATO.-

El que solo se ríe, de sus picardías se acuerda.

URSULA.-

No, otro. Está relacionado con lo que dijo Libia. Con eso de aguantar. ¡Que hace mal !

RENATO.-

Quien mal anda, mal acaba.

URSULA.-

No...

RENATO.-

Mal de muchos, consuelo de tontos.

URSULA.-

Tampoco...

RENATO.-

¿El que mucho aguanta, poco aprieta?

LIBIA.-

¡Pare, Renato! ¡Déjela a ella!

RENATO.-

Sí, perdón.

LIBIA.-

Dígalo, Ursula.

URSULA.-

Eehh... eeehh... ¿Cómo era?... ¡Ayy!... Parece que me olvidé...

RENATO.-

¡Qué desgracia!... Haga fuerza, Ursula.

LIBIA.-

En estas circunstancias, es preferible que haga memoria, no fuerza.

RENATO.-

¡Bueno!... Quise decir memoria.

LIBIA.-

¿Y por qué no lo dijo?

RENATO.-
Usted no me dio tiempo.

URSULA.-
¡Esperen, esperen! Cuando alguien se quejaba porque le iba mal... Sí... Mi mamá...
trataba de calmarlo siempre con el mismo refrán...

RENATO.-
¿Con cuál?

URSULA.-
¡No me acuerdo!... Era uno optimista... ¡Sí! ¡Muy optimista!

RENATO.-
A mal tiempo, buena cara.

URSULA.-
No.

RENATO.-
No hay mal que por bien no venga.

URSULA.-
Ese puede ser...

RENATO.-
Claro... No hay mal que por bien no venga es un refrán optimista... Y no hay mal que
dure cien años, también.

URSULA.-
Es verdad.

RENATO.-
¡Claro que es verdad!

URSULA.-
Sí...

LIBIA.-
(Deja de reír) ...¿Y la guerra de los cien años?

RENATO.-
¿Qué?

LIBIA.-

La guerra de los cien años, ¿cuánto duró?

RENATO.-

No sé... ¿Cien años?

URSULA.-

Y, sí. El mismo refrán lo dice: la guerra de los cien años.

LIBIA.-

No es un refrán. Existió una guerra que duró cien años. **(Ursula y Renato dejan de reír)**

URSULA.-

y

RENATO.-

(Juntos) ...¿Cien años duró?

LIBIA.-

Así como lo escuchan.

URSULA.-

¡Qué raro!

LIBIA.-

Rarísimo.

RENATO.-

...Yo no aguanto cien años.

LIBIA.-

Nadie aguanta cien años.

RENATO.-

No... **(Silencio)** ¿Qué hora es?

LIBIA.-

Las... cinco.

RENATO.-

Las cinco... ¿Y si le... le pasó...?

LIBIA.-

¡Ay, Renato! ¡No empiece, por favor! ¡¿Qué le va a pasar en el baño?!

RENATO.-

No sé... ¡Algo!

LIBIA.-

¡Basta! ¡Siga insistiendo con lo mismo y al que le va a pasar algo es a usted!

RENATO.-

¿Y qué me va a pasar?

LIBIA.-

¿¿Usted quiere que le pase?!

RENATO.-

¡No! ¡No quiero que me pase!

LIBIA.-

Entonces, quédese callado y aguante.

RENATO.-

Bueno. Tiene razón. Me quedo callado y aguanto.

LIBIA.-

Exacto. Aguante.

RENATO.-

Sí... Total, ya estoy acostumbrado... ¡Bah!, no estoy acostumbrado, pero siempre me toca aguantar. ¡Así que!... Me guste o no, es mi destino... Usted tiene el suyo, Ursula el de ella y yo el mío. Es como el color de ojos o el mal aliento. Nadie lo elige. Uno se tiene que adaptar a lo que le tocó... A cada microbio, a cada partícula del universo le tocó una función. ¡Y tiene que funcionar! Es el orden de la vida. **(Breve silencio)** ...Yo no soy conformista, pero estoy conforme. Adaptado. **(Ursula y Libia comienzan a dormirse)** Quiero decir, muy conforme y adaptado no estoy... Un poquito... Casi nada... ¡Funciono porque aguanto! **(Breve silencio)** Seamos sinceros, ¿quién puede decir con absoluta franqueza: estoy tan chocho con mi destino que lo llevaría a pasear en bicicleta por el campo, entre las flores y los pajaritos? ¡Me lo comería a besos!... Un conformista o un desquiciado... Bueno, quizá alguien pueda decirlo. ¡Si tuvo suerte! Pero es raro... Rarísimo... Esos pocos que conocen toda la suerte, jamás van a comprender por qué el resto nos limitamos a aguantar. Nadie pretende de su vida un despropósito. Evidentemente, no saben el don que se les otorgó... **(Ursula y Libia duermen)** Y sí... Así es... No me gusta hablar del destino, pero creo que el intercambio de opiniones enriquece. **(Las observa)** Como se dio un diálogo espontáneo... **(Advierte que están dormidas)** Fluido... Yo... **(Para sí)** ¡Ay, mi destino! ¡Pequeñito rebelde! ¡Cuánto esfuerzo inútil para hacerte crecer! ¡Cuánto trabajo desoído! ¡Las cosas que imaginé para los dos!... Pero nada te seduce. ¡Nada!... ¿Qué pasó?, mi dulce far niente. ¿Qué nos pasó?... **(Breve silencio)** Me parece que yo no era así... No. Creo que las miserables evidencias me convirtieron en esto. Vos sabés que yo siempre estuve ocupado en los dos. Quizá un poco perdido, pero ocupado. Siempre estuve... elaborando estrategias. Pensando. Creando posibilidades... Generando recursos. Inventando alternativas. ¡Proyectos! ¡Muchos proyectos! ¡Montañas de proyectos

estúpidos! ¡Años y años desbaratando dificultades! ¡Ardiendo! ¡Envenenado de ganas!
 ¡Siempre con la cabeza atropellando al corazón para que no se duerma! ¡Siempre
 alborotado de un lado a otro! ¡Vomitando ideas! ¡Haciendo, deshaciendo, y volviendo a
 hacer! ¡Una y otra vez, hasta el hartazgo! ¡Enfermo! ¡Intoxicado de acción! ¡Toda la vida
 hundido en la misma búsqueda! ¡Soy un buscador rabioso atragantado de voluntad hasta
 el patetismo! ¡Siempre acosando a la suerte! ¡Corriendo y babeando detrás de ella!
 ¡Tratando de arrancarle un pedazo de rabo!... ¡¡Un poquito de esa miserable suerte, era
 para compartirla con vos!! ¡¡Caprichoso destino!! ¡¡Siglos y siglos acumulando
 esperanza!! ¡¡¿Y para qué?! ¡¡¿Para qué?! ¡¡¿Para extraviarme en el final?! ¡¡¿Para
 eso?!... ¡¡Yo no quería la gloria!!! ¡¡No quería ni la gloria, ni el dinero, ni... ni tampoco
 el poder!!!... ¡¡Lo único que deseo es lograr un acto que me tranquilice!! ¡No sé...! ¡Algo
 que sirva! ¡Qué sé yo!... ¡¡Participar!! ¡¡Poder participar!! ¡Dejar esta tierra con alguna
 certeza de haber estado!... ¡Pero vos nunca me creíste, misántropo ridículo! ¡Jamás
 confiaste en mí!... No te entiendo... Realmente me decepcionás. Me avergüenzo de
 compartir la vida con vos... **(Silencio)** ¡No, no! ¡No te confundas! ¡Acá no interviene el
 libre albedrío! No podés hacerme responsable de todo lo que pasa. ¿Y el azar? ¿Y la
 fatalidad?... ¡¿Y la suerte?! ¿Para qué están? A ver, decime, bichito sin alas: ¿qué culpa
 tengo yo de haber nacido en este país... o de ser así como soy, eh? ¡Decime!... ¡A veces a
 mí también me repugna mi naturaleza, sin embargo siempre la soporté estoicamente!
 ¡Con la mayor dignidad posible! Si pudiese mutar en otra cosa, sería un pájaro carpintero,
 un pericote o un japonés. Pero no puedo. Es lo que me tocó. ¡Mala suerte!... ¡Eso! ¡Mala
 suerte me tocó! ¡Mala-suerte!

MAGDALENA.-

(Desde abajo de la mesa) A mí también.

RENATO.-

(A Ursula. Ella sigue dormida) ¡Qué desgracia! ¿A usted también la eligió la mala suerte?

MAGDALENA.-

Sí. Y lamentablemente parece que soy una de sus preferidas.

RENATO.-

(A Ursula) Bueno, sé que no sirve de mucho consuelo... **(Comienza a observarla en detalle)**
 pero nos hacemos compañía.

MAGDALENA.-

Es verdad.

RENATO.-

Claro que... que... es verdad.

MAGDALENA.-

Así es.

RENATO.-
...Sí.

MAGDALENA.-
Ahá.

RENATO.-
(Advierte que Ursula y Libia siguen dormidas) ¡¡¿Quién anda ahí?!! ¡¿Quién habla?!! ¡¿Sos vos destino cruel?! ¡Contestame! ¡¿Sos vos?!

MAGDALENA.-
(Asomándose desde abajo de la mesa) ¡Soy yo, Renato!

RENATO.-
(No la ve) ¡No lo puedo creer! ¡Ociosos irrecuperables! Toda una vida de abandono y mutismo, ¡¿y recién ahora te dignás a decir algo?! ¡Ahora no te necesito! ¡Podés irte a... a donde quieras!

MAGDALENA.-
(Saliendo de abajo de la mesa) ¡No, Renato! ¡Soy yo, Magdalena! ¿No se acuerda de mí?

RENATO.-
(Se asusta) Aah... Magdalena. Sí, claro, me acuerdo. ¡Magdalena!... No la... no la había reconocido con la mesa puesta... así... Usted pensará que estoy... que yo... que... que... ¿Qué hacía debajo de la mesa?

MAGDALENA.-
Nada. En realidad... ayer, alrededor de las cinco... ¡no! Eran las cinco en punto. Sí. Bueno... estaba mirando la silla vacía, de pronto sentí miedo y... un poquito de miedo, y... y dormí... (Señala la mesa. Silencio)

RENATO.-
Qué raro...

MAGDALENA.-
Rarísimo... Sin embargo, es bastante cómodo, eh.

RENATO.-
...¿Sí?

MAGDALENA.-
Sí, sí. ¿Quiere probar?... Pase.

RENATO.-
¿Le parece? ¿Ahora?

MAGDALENA.-
Como usted prefiera.

RENATO.-
Se ve atractivo... ¡Qué lástima! En este momento no puedo. Estoy esperando que Magdalena salga del baño, ¡si no!...

MAGDALENA.-
¡Yo soy Magdalena, Renato!

RENATO.-
...¡Es cierto! ¡Usted es Magdalena!

MAGDALENA.-
¡Claro!

RENATO.-
Discúlpeme. ¡Dije una estupidez! Indudablemente aguantar tanto acarrea consecuencias nefastas. ¡Mi confusión es imperdonable! Merecería un castigo ejemplar.

MAGDALENA.-
No se preocupe. A veces me siento tan cambiada que ni yo misma logro reconocerme.

RENATO.-
Y, sí. Uno va cambiando.

MAGDALENA.-
Ahá.

RENATO.-
...Pero en este caso usted es Magdalena.

MAGDALENA.-
En este caso, sí.

RENATO.-
Claro. (Silencio) Ya que es usted... y no está en el baño, ¿le puedo pedir un favor?

MAGDALENA.-
Por supuesto. ¿Qué necesita?

RENATO.-
Me cuida el lugar un minutito. Tengo que hacer algo urgente y vuelvo.

MAGDALENA.-
Quédese tranquilo. Se lo cuido como si fuese mío.

RENATO.-

Pero es mío. No se olvide.

MAGDALENA.-

Sí, es suyo. El lugar es suyo, Renato.

RENATO.-

Gracias. Muy amable. Ya vuelvo. (Se dirige al baño con cuidado para no despertar a Libia y a Ursula. Sale. Silencio. Ursula, dormida, hace un breve sonido de perrito asustado)

URSULA.-

(Se despierta asustada) ¡Ay!... ¡Ay, ay!

MAGDALENA.-

(Se asusta) ¡Ay!

URSULA.-

(Se pone de pie) ¡Ay, ay, ay!

MAGDALENA.-

(También se pone de pie) ¡Ay, ay, ay!

LIBIA.-

(Se despierta asustada) ¡Ay, ay, ay!

URSULA.-

(Se aleja un poco de la silla) ¡Ay, ay, ay!

RENATO.-

(En off) ¡Ay, ay ay!

LIBIA.-

(Se pone de pie) ¡¡Ay, ay, ay!!

MAGDALENA.-

¡¡Ay, ay, ay!!

LIBIA.-

¡¡Ay, ay, ay!!

URSULA.-

¡¡Ay, ay ay!! (Se sienta en el suelo)

RENATO.-

(En off) ¡¡Ay, ay, ay!!

LIBIA.-
¡¡Ay, ay, ay!!

RENATO.-
(En off) ¡¡Ay, ay, ay!!

MAGDALENA.-
¡¡Ay, ay, ay!!

RENATO.-
(Entra con su silla) ¡¡Ay, ay, ay!! (Todos rodean a Ursula y la miran con estupor)

URSULA.-
(Avergonzada) ¡Ay!... Me caí.

MAGDALENA.-
¡Ay! Pobrecita. Se cayó.

LIBIA.-
¡Ay, sí!... Se cayó.

RENATO.-
¡Ay! ¡Qué desgracia!

URSULA.-
¡Ay! Perdón... (Todos miran como si la estuviesen velando. Silencio)

MAGDALENA.-
...¿Por qué no hacemos algo?

LIBIA.-
Eeehh... Sí. Necesito ir al baño. Ya vuelvo. (Sale)

MAGDALENA.-
...¿Por qué no hacemos algo?

RENATO.-
Eeehh... Sí. Tiene razón. Ya vuelvo. (Se esconde debajo de la mesa)

MAGDALENA.-
...¿Por qué no hacemos algo?

URSULA.-
Eeehh... Sí. Yo quisiera hacer algo. ¡Aunque sea escapar! Pero no puedo. Mi voluntad me ignora. No sé... Desapareció. Hace años que veo mi mundo caerse y lo único que consigo es asustarme, hablar de la muerte, y girar en mi propio eje como una bailarina rusa.

MAGDALENA.-

La verdad, yo también tengo serios problemas conmigo.

URSULA.-

¡Estoy indignada!

MAGDALENA.-

¡Yo también! ¡Estoy indignada! ¡Harta! ¡No me soporto más! Alguna que otra vez logro una tregua pero siempre es transitoria. “Si vos hacés esto, me digo, yo te dejo tranquila. Si no, vas a ver lo que te espera”. Yo quiero hacerlo, porque me da miedo... Y ahí aparezco diciendo: ¡¿para qué?! Si dos minutos después vas a imponerte otra consigna nueva. ¡Es verdad!, me digo. Entonces... mejor no hago nada. Tengo que aceptar que lo más conveniente es quedarme así... ¡Indignada y quietita donde estoy!

URSULA.-

Sí. Es lo mejor. Hay que aceptar las cosas tal cual son.

MAGDALENA.-

...El problema es que me acepto y me rechazo cien veces al día. Me encarrilo y me descarrilo como un trencito de juguete. ¡Y yo no soy un juguete! ¡No soy el juguete de nadie! ¡Y menos un trencito! ¡Yo soy... soy... otra cosa! ¡Soy una... un...! ¡Soy... soy...! ¿Qué soy?

URSULA.-

No sé...

MAGDALENA.-

¡Bueno! No me sale lo que soy. Pero yo sé lo que era. ¡Sé perfectamente bien lo que era!... Por algo se empieza, ¿no?

URSULA.-

Es verdad.

MAGDALENA.-

¡Claro que es verdad!

URSULA.-

El asunto es empezar.

MAGDALENA.-

¡Eso! ¡Empecemos!

URSULA.-

...¡Sííí! ¡Tiene razón! ¡Empecemos ahora mismo!... Magdalena, usted le da argumento a mi voluntad.

MAGDALENA.-
¡Y a la mía también!

URSULA.-
¡Estoy decidida! Voy a empezar por sentarme en mi lugar, como corresponde.

MAGDALENA.-
¡Yo también!

URSULA.-
(Levantándose del piso) ¡Basta de sillas vacías!

MAGDALENA.-
¡Basta!

URSULA.-
¡Sigamos adelante! ¡La vida es corta! ¡Terminemos con lo que ya empezamos! (Se sienta en su silla)

MAGDALENA.-
¡Eso! ¡Terminemos! (Se sienta en su silla)

URSULA.-
¡Claro!

MAGDALENA.-
¡Así es!

URSULA.-
(Levantando un brazo) ¡Allá vamos!

MAGDALENA.-
(Levantando un brazo) ¡Sííí!... (Silencio. Bajan los brazos) ¿Usted ya terminó?

URSULA.-
Ahá.

MAGDALENA.-
Yo también... ¡Libia! ¡Estamos esperando! (Apagón)

ESCENA III

(Música. Cada uno sentado en su silla, mira con estupor hacia el público. Corta la música)

RENATO.-
¿Usted tiene miedo?

LIBIA.-
Eeehh... un poquito... ¿Y usted?

RENATO.-
...Un poquito. (Silencio) ...¿Qué hora es?

LIBIA.-
Las... cinco.

MAGDALENA.-
Sí. Las cinco.

RENATO.-
¿Las cinco?

LIBIA.-
Creo que sí... (Silencio. Música. Miran hacia el público) ¡¡Miento!! ¡¡Miento, miento, miento!! (Corta la música) ¡Miento! No es verdad. Estoy mintiendo. No tengo un poquito. Tengo mucho miedo. Muchísimo miedo. Vivo cristalizada por el miedo. Nada me apabulla y me sofoca como el terror.

RENATO.-
¿Tiene miedo?

LIBIA.-
¿Qué acabo de decir? ¿No escuchó?

RENATO.-
Sí, perdón. Escuché, escuché... ¿Y a qué le tiene miedo?

LIBIA.-

A la incertidumbre... No, al devenir... No, no. A la desesperanza. Eso, a la... a la violencia. ¡No! La ira. ¡La rabia! ¡¡La patria!! Miento. Sigo mintiendo. Sé que es irracional. Que es una actitud insensata y malsana, pero a lo que más le temo es a mí misma. Soy inmanejable. Siento que puedo destruirme en el momento menos pensado. Mi carácter es tan hostil y belicoso que me ahogo en mi propia sangre. Me aplasto día a día como a una cucaracha. Y porque sí. Por capricho. ¡Dios mío!... ¡Dios mío! Cuando me abandone definitivamente al terror, ¿quién va a velar por mi pobre almita? ¿Quién va a salvarme del abismo? ¿A quién le reclamo el fin de tanto desamparo?... ¿Sabe una cosa? Quisiera desollar vivo a “ese” que todavía no me ayudó. ¡Sí!... Pero no lo conozco. Y me da miedo que se presente. Puede tratarse de un enemigo encubierto. No me sorprendería. El mundo está atestado de almas disfrazadas. De falsos ayudadores con sonrisitas solidarias. Ladrones. Usureros que dan una mano porque después cobran diez cabezas. Prefiero arreglármelas sola. Si toda mi vida lo hice así, no veo el motivo para cambiar las cosas. Los cambios son peligrosos... ¡Y usted! ¡Usted, Renato!... ¡Usted!...

RENATO.-

Yo, ¿qué?

LIBIA.-

¡Usted es el ser más nocivo, pérfido y repugnante que conozco!

RENATO.-

¡¿Yo?!

LIBIA.-

¡Sí, usted! No se haga el desentendido. ¡Usted y su pútrida bocota! ¡Los dos están complotados para hacerme caer! ¡Para desbaratarme con preguntas asesinas! ¡¿Qué le importa si tengo o no tengo miedo?!... ¡A ver! ¡¿Cuál es el interés de saber si es mucho o es poco mi miedo, eh?! (Silencio) ¡Míreme a la cara y conteste! ¡Vamos!

RENATO.-

(La mira) Eeehh... eehh...

LIBIA.-

¿Por qué me mira?

RENATO.-

Usted me dijo que la mire...

LIBIA.-

¡No me mire más! (Renato, deja de mirarla) Aborrezco la impunidad de su mirada. Los desprecio profundamente a usted y a todos sus ojos escrutadores. No puede erigirse como testigo de mis divagaciones porque le da la gana. No me gusta que me espíen. ¿Entiende? ¡No me gusta!

RENATO.-

Pero usted me dijo que... que...

LIBIA.-

¡Basta! Deje de observarme. **(Renato, deja de mirarla)** Mientras yo no lo autorice, usted es un veedor clandestino de mi vida. ¡Un ruin testigo ilegal!

URSULA.-

Libia tiene razón. ¿Cómo se atreve a semejante impostura? ¡Mal educado!

RENATO.-

Pero yo...

MAGDALENA.-

¡Eso! ¡¿Cómo se atreve?!

LIBIA.-

¿No escuchó?... Míreme cuando le hablo. **(Renato la mira)** ¡Así no! ¡Cuando mira, tápese los ojos! **(Renato se los tapa)** Ahora responda: ¿cómo se atreve?

RENATO.-

No sé... Yo... yo...

LIBIA.-

Usted es un morbosos envilecido a costa del miedo y la desgracia ajena.

MAGDALENA.-

Exacto. Es un morbosos.

RENATO.-

(Destapándose los ojos) No...

LIBIA.-

¡Sí!

RENATO.-

¿Le parece?

LIBIA.-

¡Claro que me parece!

MAGDALENA.-

¡A mí también!

RENATO.-

Entonces, es un hecho... Soy un morbosos.

LIBIA.-
Sí.

RENATO.-
¡Qué desgracia!

MAGDALENA.-
Pobrecito el morboso.

LIBIA.-
...¿Quiere ser testigo de una vida calamitosa? Muy bien. Sea testigo. Lo autorizo, míreme. Pero le adelanto que soy incansable. Puedo quedarme así, quieta. Inmóvil durante años sin que me pase nada. Es la acción que mejor conozco. ¡Mire! ¡Mire todo lo que quiera!
¡Degenerado!

RENATO.-
Es cierto. Soy un degenerado.

LIBIA.-
Anímese y mire, testigo degenerado.

RENATO.-
Perdón, Libia. Le pido mil disculpas. No la miro más.

LIBIA.-
Deje de escudarse en las disculpas, hombrecito acoquinado por el miedo. ¡Mire de una vez!

RENATO.-
No me diga eso, por favor.

LIBIA.-
Ya se lo dije.

RENATO.-
Tiene razón. Soy un hombrecito acoquinado por el miedo.

LIBIA.-
Y un miserable, también.

RENATO.-
Sí. Un miserable también. Lo reconozco.

LIBIA.-
Y un canalla atroz y perverso.

RENATO.-
¿Un canalla atroz?

LIBIA.-
¡Y pervertido!

RENATO.-
Es verdad. Soy un canalla atroz y pervertido.

MAGDALENA.-
¡Claro que es verdad!

URSULA.-
Sí.

RENATO.-
...¿Y a ellas... no les dice nada? Ellas también son testigos de su vida calamitosa.

LIBIA.-
Ellas no.

RENATO.-
¿Por qué no?

LIBIA.-
Porque ellas son mujeres igual que yo. Usted es hombre. Es del sexo opuesto. Y todo lo que se opone, en algún momento quiere destruirse. Lo que no está a favor, siempre está en contra.

RENATO.-
Discúlpeme Libia. Me veo en la obligación de señalarle que ese es un pensamiento mesiánico... morboso y miserable.

LIBIA.-
Puede ser... Pero es lo que siento.

URSULA.-
¿No le da vergüenza?

MAGDALENA.-
Eso. ¿No le da vergüenza?

LIBIA.-
Puede ser... Pero me la aguanto.

RENATO.-

Hace mal aguantar. Mire lo que produce. Su sentimiento es... es... una canallada perversa. ¡Una atrocidad inaceptable!

LIBIA.-

El mundo está lleno de atrocidades aceptadas, y yo me alimento del mundo. Me “nutro” del mundo.

RENATO.-

Usted sufre de una indigestión severa. Se tragó lo peor de la vida y quedó atragantada por no accionar.

LIBIA.-

Puede ser...

RENATO.-

¡No! ¡Es un hecho! Debería purgarse urgente con alguna acción.

LIBIA.-

Puede ser...

RENATO.-

¡Reconozca que es un hecho!

LIBIA.-

Puede ser...

RENATO.-

¡Qué necia! ¡Reconózcalo, por favor!

LIBIA.-

¡Puede ser!...

RENATO.-

¡No vale! Usted tiene que decir: “Entonces... es un hecho. Quedé atragantada por no accionar.

LIBIA.-

No. No lo digo.

RENATO.-

¡Ah, se resiste! Está bien. Si tiene miedo de aceptarlo, yo me hago cargo. Es un hecho... Quedó atragantada.

MAGDALENA.-
Es verdad.

RENATO.-
Claro que es verdad. Seré del sexo opuesto, pero no soy el enemigo. (Silencio) ...Después de todo, los opuestos se necesitan. Se complementan.

MAGDALENA.-
Como los colores. Opuestos complementarios.

RENATO.-
...Por eso se buscan.

MAGDALENA.-
¡Yo también... me busco!

URSULA.-
(Silencio) Nos buscamos, nos juntamos, nos mezclamos... nos retorremos, y como igual nos abrumba el desconcierto, nos matamos.

LIBIA.-
¡Exacto! ¡A eso quería llegar!

RENATO.-
...¿¿A matar?! ¿¿Usted me quiere matar?!

LIBIA.-
¡No! ¡Usted quiere matarme a mí!

RENATO.-
¡Qué horror! ¡¿De dónde sacó esa idea absurda?!

LIBIA.-
Reconózcalo, ¿no quiere matarme?

RENATO.-
¡Cómo voy a querer matarla!

LIBIA.-
Déjese de rodeos y terminemos de una vez. ¿Qué necesita... un cuchillo, un revolver?
¿O prefiere un hacha bien afilada? ¡Puede partirme el cráneo al medio sin salpicar demasiado!

RENATO.-
¡Ay, no! ¡Cómo se le ocurre algo así!

LIBIA.-

Bueno, quizá desee un método más sofisticado. No sé... ¿Algún veneno de insecto que mate despacito?

RENATO.-

¡No!

LIBIA.-

¡Piénselo!... Podría alimentar mejor su espantoso sadismo y el placer sería completo.

RENATO.-

¡Ay, Libia! ¡Por favor!

LIBIA.-

¡El curare! ¿Qué le parece el curare? Se lo recomiendo. Es un veneno especial. Va paralizando cada músculo del cuerpo hasta que, finalmente, la víctima muere por asfixia. Suena excitante, ¿no?

RENATO.-

¡Basta! Que alguien intervenga. Digan algo, por favor.

URSULA.-

¡Qué horror! ¡Dios mío!... Entonces, me picó un curare. ¡Estoy perdida!

MAGDALENA.-

¿Cuándo la picó?

URSULA.-

¡No sé! ¡Habrá aprovechado mientras dormía!

RENATO.-

¡¿Y por qué no lo dijo antes?!

URSULA.-

Porque tenía miedo de asustarlos. Ayer se me paralizó el brazo derecho. (**Muestra su brazo rígido**) ...¡No puedo moverlo!

MAGDALENA.-

¡Nooo!

URSULA.-

¡Sííí! ¡Estoy envenenada!

MAGDALENA.-

¡A mí también me mordió el mismo asqueroso curare! (**Muestra su brazo rígido**) ¡Yo no puedo mover el brazo izquierdo desde ayer!

LIBIA.-

Paren, por favor. No puedo creer lo que escucho.

RENATO.-

Va a tener que creerlo... **(Muestra sus dos brazos)** porque yo siento que se me están paralizando los dos brazos.

LIBIA.-

(Ríe) ¡¿Usted también?!

RENATO.-

¿Qué pasa? ¿Le divierte la desgracia ajena?

LIBIA.-

¡Esto es absurdo!

RENATO.-

Esto es sospechoso, no absurdo. ¿Todos envenenados menos uno?

URSULA.-

Sí... Muy sospechoso.

MAGDALENA.-

Es verdad. Muy sospechoso.

LIBIA.-

(Riendo) No, chicas... Acá hay un mal entendido.

RENATO.-

Yo diría que acá hay un mal provocado. Y por alguien que no tolera los opuestos.

LIBIA.-

¡Lo que está insinuando es un disparate!

RENATO.-

No, claro... Tirar decenas de curares para que nos piquen, es un acto de equilibrio demográfico.

LIBIA.-

No tiene la menor idea de lo que está diciendo.

RENATO.-

Sí, ya sé... Para sus ojos soy como cualquiera de esos repugnantes insectos.

LIBIA.-

¡No es un insecto! ¡Es una planta! ¡Un vegetal venenoso!

RENATO.-

¡Y usted, una asesina! ¡Una envenenadora serial!

LIBIA.-

¡Basta de confusiones, por favor! ¡Me están acusando de algo terrible que yo no hice!

RENATO.-

¿Y si usted no fue, quién lo hizo?

LIBIA.-

¡Nadie lo hizo! Estoy tratando de explicarle eso. El curare no es un insecto. ¿Entiende?

¡No es un insecto!

RENATO.-

¡¿Y qué es?! ¡¿Un ave?! ¡¿Un pájaro carpintero disfrazado?!

LIBIA.-

Es el nombre de un veneno. Y además, se saca de la raíz de una planta. Es un veneno del reino vegetal.

RENATO.-

...Quiere decir que, según usted, nunca nos picó un curare.

LIBIA.-

Exacto. Es imposible.

RENATO.-

...¿Está segura?

LIBIA.-

Claro que estoy segura.

RENATO.-

...¿Segura, segura?

LIBIA.-

¡Segurísima!

RENATO.-

...¿Absolutamente segura?

URSULA.-

¡Ay, Renato! ¡Qué terco! ¡Cómo nos va a picar!... ¡Mire! ¡Mire alrededor suyo!... ¿Usted ve algo parecido a una planta acá? ¿Algo del reino vegetal?

MAGDALENA.-

Es verdad. ¿Usted ve alguna planta del reino vegetal acá?

RENATO.-

(**Mira**) Entonces... Si no fue un curare, ¿qué bicho nos picó?

LIBIA.-

Es lo que me gustaría saber. A mí se me están paralizando los intestinos.

RENATO.-

¡Nooo!

LIBIA.-

¡Sííí!

MAGDALENA.-

¡Pobrecita! ¡Qué mala suerte!

URSULA.-

¡Todos tenemos mala suerte, Magdalena!

MAGDALENA.-

Es verdad. (**Todos se quejan**)

RENATO.-

(**Silencio**) ...¿Y por qué no hacemos algo?

MAGDALENA.-

Algo, ¿como qué?

LIBIA.-

Algo como dejar de repetir las estupideces de siempre. ¡Es agotador!

URSULA.-

Estoy de acuerdo. No podemos pasarnos la vida girando y girando en el mismo eje...

¡Parecemos bailarinas rusas!

MAGDALENA.-

¡Estoy de acuerdo! ¡Yo no soy una bailarina rusa! ¡Yo soy... soy... otra cosa! ¡Soy... soy una... soy... soy un... un... soy...!

RENATO.-

(**Interrumpiéndola**) ¡Por favor! Ya que el acuerdo es unánime, ¿¡por qué no hacemos algo de una buena vez?!)

LIBIA.-

(Poniéndose de pie) ¡Sí! Aunque temblemos de pánico el resto de nuestros días, hagamos algo. ¡Unifiquemos fuerzas y hagamos algo entre todos!

URSULA.-

(Poniéndose de pie) ¡Qué buena idea!

MAGDALENA.-

(Poniéndose de pie) ¡Sí!

URSULA.-

¡Hagamos algo todos juntos!

MAGDALENA.-

¡Eso! ¡Hagamos! ¡Juntos somos todos!

RENATO.-

(Poniéndose de pie) ¡Basta de sucumbir a los caprichos de nuestro destino!

LIBIA.-

(Salta con los brazos extendidos) ¡Basta!

RENATO.-

(Salta con los brazos extendidos) ¡Basta de amedrentarnos con la desgracia y la mala suerte!

LIBIA, URSULA

Y

MAGDALENA.-

(Saltan con los brazos extendidos) ¡Basta!

RENATO.-

¡Me niego a seguir en esta silla!

LIBIA, MAGDALENA Y URSULA.-

(Saltan con los brazos extendidos. Cantando) ¡Basta... basta!

RENATO.-

¡Pase lo que pase, quiero otro horizonte! **(Tira su silla. Camina a proscenio y queda mirando hacia el público)** ¡Exijo otro horizonte ahora mismo!

MAGDALENA.-

(Tirando su silla sobre la de Renato) ¡Yo también!... **(Se para junto a él)**

URSULA.-

¡Es verdad! ¡Hace falta horizonte! **(Tira su silla sobre las demás y se une a Renato y Magdalena)**
...¡La felicidad está en otro horizonte!

RENATO.-

¡Claro! ¡Nos espera en un horizonte nuevo!

LIBIA.-

¡Sí! (Tira su silla sobre las otras y se une a los demás) ...¡Por un nuevo horizonte para todos!

URSULA Y RENATO.-

(Juntos) ¡Por un nuevo horizonte!

MAGDALENA.-

¡Salud! (Todos miran sonrientes hacia el horizonte. Renato, impulsado por la euforia, intenta cantar la primera estrofa de La internacional socialista: “De pie los pobres del mun...do”. Se detiene desconcertado. Quedan mirando el horizonte. Lentamente se les borra la sonrisa)

URSULA.-

(Mirándose con Libia) ...¡Ay!

LIBIA.-

¡Ay!...

URSULA.-

¡Ay, ay!

LIBIA.-

¡Ay, ay!

URSULA.-

(Mientras va hacia la mesa) ¡Ay, ay, ay!... ¡Ay, ay, ay!... ¡Ay, ay,ay!...

LIBIA.

(Camina detrás de Ursula) ¡Ay, ay, ay!... ¡Ay, ay, ay!... ¡Ay, ay,ay!... (Magdalena se une a ellas. Desaparecen debajo de la mesa. Renato las observa con estupor)

RENATO.-

(Mira al horizonte, luego a las sillas, a la mesa y finalmente al horizonte) ...¿Qué hora es?

URSULA, LIBIA

y

MAGDALENA.-

(Juntas) Las cinco.

RENATO.-

¿Las cinco?... (Mira hacia el horizonte) ...¡Ay! (Desaparece con las demás. Música. Cenital sobre la mesa y la pila de sillas. Apagón)

F I N

